La clase media en Argentina: aproximación desde una perspectiva cuantitativa

1. **Introducción:**

Solamente cuando seamos capaces de reconocer (no sólo racionalmente sino también vivida, vitalmente) el hecho de que pertenecemos a la clase media, y que eso nos separa del proletariado, estaremos en condiciones de superar esa separación... No basta militar en determinado partido, no basta leer a Marx -ni, por supuesto, citarlo-, es imprescindible damos vuelta como un guante, y esa es una operación profunda y penosa.

**Ismael Viñas, “Orden y progreso”. *Contorno,* abril de 1959**

Desde principios de siglo, las clases medias en Latinoamérica cobraron una renovada importancia, tanto demográfica como política. Mientras estudios producidos por organismos internacionales estiman su extensión en un 30% de la población, una serie de trabajos académicos indagaron sobre la dimensión subjetiva o identitaria de la misma, preguntándose por sus percepciones sobre la democracia, la corrupción y otras problemáticas del orden de lo político. En este marco, la encrucijada abierta entre el “ciclo progresista” post-2000 y los gobiernos de corte neoliberal que llegaron al poder recientemente pone de relieve la necesidad de profundizar nuestro conocimiento sobre las orientaciones políticas de estas capas de la población: ¿son, las clases medias, el demiurgo del “giro a la derecha” o conviene tener una mirada con mayores matices? ¿Desde qué valores se paran estos sectores a la hora de apoyar gobiernos de distinto signo?

En el presente trabajo, intentaremos una aproximación en este sentido, a través del análisis de diversas encuestas que dan cuenta, entre muchos otros datos, de las posiciones objetivas de clase, la autopercepción subjetiva de la misma y de numerosos indicadores que hacen a la orientación política. Asimismo, intentaremos poner en diálogo estos datos con la bibliografía que asocia la pertenencia a las clases medias con diversos rasgos como la moderación política, el apoyo a los regímenes democrático-representativos, la adhesión a los valores individuales del trabajo y el sacrificio como medio de ascenso social, etc.

1. **¿Clases o sectores medios? Una discusión interdisciplinaria**

Con el desplazamiento del peronismo a través del golpe cívico-militar de 1955, comenzó a desarrollarse lo que hoy conocemos como *sociología empírica* en nuestro país. Los estudios de Gino Germani (2010) fueron pioneros en este sentido. Influenciado por los estudios sobre movilidad social (Lipset y Bendix, 1969), el sociólogo de origen italiano abordó, junto a su equipo, la estructura argentina a partir de datos censales y encuestas. En estos estudios, sostuvo que las y los migrantes lograron insertarse con éxito en una estructura social relativamente abierta, consolidándose en *posiciones de clase media.* La “clase media” aparece así definida como una *clase social* distinta de la clase alta/burguesa/capitalista y la clase baja/trabajadora, diferenciándose de la última a partir del **carácter no manual** del trabajo que realiza (Germani, 2010). Al respecto, Adamovsky (2014) sostiene que dicho criterio de demarcación no delimita conjuntos de la población que se diferencien de una forma tal que permita distinguirlos en términos de clase. Más aún, señala que la distinción *provisoria* según trabajo manual/no-manual, tampoco satisface los criterios que el propio Germani estableció:

*Para él (Germani), afirmar la existencia de una clase dependía de la demostración no solo de que un conjunto de personas tenían algo en común, sino también de que poseían una “unidad interna” visible en “contenidos de conciencia” que, a su vez, dieran lugar a “conductas” observables. Así, la clase, para Germani, es más y otra cosa que la categoría ocupacional: es un “tipo de existencia” que incluye elementos objetivos y subjetivos (…) Sin embargo, a Germani se le presentó la paradoja de que, para realizar tal observación, era necesario tener “una orientación previa”: si su intención era ir a estudiar empíricamente la clase media, primero necesitaba saber qué sectores iba a observar. Germani resolvió esa paradoja dando por válida (…) “la composición que generalmente se atribuye a la clase media”. Citando como fuente de autoridad algunas obras de sociólogos europeos y estadounidenses, estableció así que la frontera entre clase obrera y clase media pasaba por la naturaleza manual/no manual del trabajo* (Adamovsky, 2014: 117).

El texto refiere al famoso estudio preliminar de Germani, titulado “La clase media en la Ciudad de Buenos Aires”. Allí, este sociólogo dice que:

*Es evidente que su número y composición* (de la clase media) *solo podría determinarse en base a la observación de los hechos, pero, a su vez, la observación requiere una orientación previa: es necesario adoptar pues,* ***como hipótesis****, la composición que generalmente se atribuye a la clase media.* (Germani, 2010: 96).

Al final del párrafo citado hay una llamada que remite a una nota al pie, en la cual Germani refiere a los mentados “sociólogos europeos y norteamericanos”. La distinción manual/no manual como “límite inferior” de la “clase media”, si bien no está explicitada, puede apreciarse en muchos de sus trabajos (Germani, 2010).

 El propio Adamovsky (2001, 2005, 2009, 2014, 2017) integra una corriente de investigadores e investigadoras en el campo de las ciencias sociales y las humanidades que ha estudiado las “clases medias”desde otra perspectiva (Visacovsky y Garguin, 2009; Adamovsky, Visacovsky y Vargas, 2014). Nutriéndose de la sociología, la historia y la antropología, este importante caudal de estudios ha puesto en debate dicha categoría. ¿Es una clase, o se trata de sectores, estratos o fragmentos de clase? ¿Se trata de una clase social que emerge de unas “condiciones objetivas” particulares, o de sectores heterogéneos que se unifican a partir de una *identidad* en común? En palabras de Klaus-Peter Sick (2014), ¿es una noción sociológica o un eslogan político? Acaso la primera dificultad a la hora de estudiar a la “clase media” radica en la propia definición del objeto, como ha sido evidenciado tanto en la investigación científica, (Adamovsky, 2014) como en la política pública (Gastelum Lage, 2011).

Según estos autores y autoras, la *clase media* es entendida como una **identidad sociocultural**, inherentemente atravesada por una **dimensión político-ideológica** (Visacovsky y Garguin, 2009; Adamovsky, Visacovsky, y Vargas, 2014). Algunos algunos autores consideran a la identidad como fundamento de la clase social *en general,* haciendo foco en las disposiciones morales (Visacovsky, 2014) y las prácticas en las que dicha identidad se constituye y reafirma, entre ellas, el consumo (Wortman, 2007). Otros consideran la existencia de las dos clases fundamentales como un dato de la realidad, escenario en el cual la emergencia de una poderosa *identidad de clase media* cumple una función “contrainsurgente” al insertar una cuña divisoria al interior de las clases populares (Adamovsky, 2009: 177-216). Hay estudios que analizan la conformación histórica de la clase media argentina vinculada con la dimensión étnico-racial que implica la reivindicación del origen blanco-europeo (Garguin, 2009), asociado a una narrativa moral que prescribe el esfuerzo individual como medio legítimo de ascenso social (Visacovsky, 2014). Esta *identidad de clase media* está dotada de una *performatividad ideológica* (Adamovsky, 2014) cuyas raíces se remontan a la filosofía aristotélica (Adamovsky, 2001, 2005). Dicha *performatividad ideológica* toma su fuerza de la imagen metafórica de la “clase media” como un actor ubicado “en el centro” de la sociedad, como si la misma tuviese extremos y un punto medio. Asociada a esta idea, se encuentran los valores de la moderación política (ni demasiado conservador, ni demasiado revolucionario) y económica (ni demasiado rico, ni demasiado pobre), presentes en los clásicos de la filosofía mencionados anteriormente.

 En contraposición con los planteos ligados a la teoría de la modernización, que sostienen el carácter **material**de la emergencia de sectores de clase media urbana, Adamovsky señala que buena parte de estas capas sociales, en un principio, tendieron a percibirse a sí mismas como *trabajadores* *y trabajadoras,* de modo que la *identidad de clase media,* por así decirlo, les “llegó desde fuera”. Puntualmente, el historiador señala los casos de varios **dirigentes conservadores** de la época que planteaban su preocupación por esta “clase media”, cuyo bienestar sería clave para lograr la anhelada estabilidad política (Adamovsky, 2017: 26-28). Así, la identidad de clase media tendría un origen político antes que sociológico.

En la actualidad, se evidencia el profundo impacto que las reformas neoliberales tuvieron en los sectores medios de Argentina, los cuales sufrieron una fragmentación entre quienes resultaron “ganadores” y quienes “perdieron” a partir de la reconfiguración económica operada en el período 1976-2001 (Svampa, 2005). Esta fragmentación se inserta en un marco general de “desorganización de clase”, es decir, de pulverización de la clase obrera como actor social y político, a partir de la última dictadura cívico-militar (Piva, 2014a). Este proceso, como es lógico, tiene su correlato en el plano identitario, expresado en el florecimiento de identidades no-clasistas como “los vecinos” y “la gente” (Piva, 2014b). Encuestas como las de Latinobarómetro y ENES-PISAC señalan que la mayor parte de Argentina se identifica con la clase media, guarismos que se repiten en varios países de la región. En consonancia con estos datos, diversos estudios indagan sobre las orientaciones políticas al interior de la clase media, tanto en Argentina (De Riz, 2009; Piva, 2014b; Ipar, 2017; Toyos, 2019) como en la región (Barrios, 2004; Cueva Perus 2010; Fierro, 2015; Toyos, 2015; Boron, 2017).

Nosotros utilizamos el término *sectores medios* para referirnos a quienes se autoperciben como parte de la “clase media”. Con esto no pretendemos negar la amplia heterogeneidad que nos atraviesa a quienes vivimos de nuestro trabajo, heterogeneidad profundizada a partir de las reformas neoliberales desarrolladas a partir de la última dictadura cívico-militar (Piva, 2014b). Sin embargo, no consideramos que estos elementos fundamenten la diferenciación en términos de *clases sociales*, lo que se expresa en unos *intereses de clase* que – a nivel de lo que Wright (2016) denomina *el juego* y *las reglas –* son coincidentes. Por *juego* y *reglas,* dicho autor se refería al sistema capitalista y las distintas modalidades o regímenes a su interior, como pueden ser los modelos de corte *neodesarrollista/neokeynesiano* vis a vis aquellos de inspiración *neoliberal.* La experiencia reciente muestra que, cuando la crisis del modelo neoliberal argentino, basado en la paridad peso-dólar, hizo eclosión en el 2001, la clase trabajadora, los trabajadores desocupados (piqueteros) y la “clase media” confluyeron en el rechazo a dicho modelo, expresado en el pedido de renuncia del entonces presidente, De la Rúa. Adamovsky, en su *Historia de la clase media argentina* (2009), señala que, en el contexto de este intenso proceso de movilización popular, las “fronteras” entre estos sectores tendieron a diluirse. Como lo expresó una consigna de aquellos años, entre “piquete y cacerola” –herramientas de protesta claramente asociadas a trabajadores desocupados y sectores medios, respectivamente- la lucha fue “una sola”.

En el presente trabajo, utilizaremos una estrategia cuantitativa para intentar aproximarnos a los sectores medios en Latinoamérica. Para esto, nos valdremos de las encuestas publicadas por Latinobarómetro como fuente de información secundaria. El trabajo se divide en dos secciones: primero analizaremos cómo se comporta la *autopercepción de clase media* en función de las variables tradicionalmente utilizadas como indicadores o variables *proxy* de la clase social. Luego indagaremos qué importancia tiene dicha *autopercepción* a la hora de explicar ciertas percepciones y comportamientos que hacen a las orientaciones políticas.

1. **Autopercepción de clase y ocupación**

Según lo expuesto anteriormente, la variable ocupación constituye el principal criterio para atribuirle una clase social específica a una determinada población. En este punto coinciden la perspectiva marxista, siempre que la ocupación es un buen predictor de la posición respecto al capital como relación social, como los enfoques neoweberiano y de la estratificación social. En el cuadro 1 puede observarse la autopercepción de clase según la ocupación, tomando los datos de la Encuesta Nacional de Estructura Social (ENES-PISAC, 2017).

|  |
| --- |
| **Cuadro 1. Autopercepción de clase según ocupación, Argentina, 2017.** |
| **Ocupación** | **Autopercepción** **de clase** | Total |
| Clase baja | Clase obrera | Clase media baja | **Clase media** | Clase media alta | Clase alta |
| Directores de Empresas |   | 6,7% | 20,0% | **55,0%** | 18,2% |   | 100,0% |
| Profesionales | 1,4% | 4,2% | 15,1% | **64,3%** | 10,1% | 5,0% | 100,0% |
| Propietarios de Pequeñas Empresas | 2,3% | 12,7% | 20,7% | **51,6%** | 11,6% | 1,0% | 100,0% |
| Cuadros Técnicos y Asimilados | 2,7% | 13,2% | 23,1% | **56,5%** | 4,4% |   | 100,0% |
| Pequeños Productores Autónomos | 4,2% | 16,5% | 22,3% | **52,1%** | 4,8% | 0,2% | 100,0% |
| Empleados Administrativos y Vendedores | 4,0% | 10,0% | 23,2% | **56,8%** | 6,0% |   | 100,0% |
| Trabajadores Especializados Autónomos | 14,3% | 19,8% | 22,7% | **41,6%** | 1,3% | 0,1% | 100,0% |
| Obreros Calificados | 10,8% | 26,4% | 22,8% | **38,5%** | 1,4% | 0,1% | 100,0% |
| Obreros no Calificados | 12,0% | 21,9% | 24,6% | **39,0%** | 1,9% | 0,6% | 100,0% |
| Peones Autónomos | 10,7% | **34,8%** | 20,6% | 24,8% | 9,2% |   | 100,0% |
| Empleados Domésticos | 18,8% | **29,9%** | 21,1% | 27,9% | 2,2% |   | 100,0% |
|  Total | 9,3% | 20,5% | 22,4% | **43,9%** | 3,6% | 0,3% | 100,0% |

Fuente: elaboración propia en base a ENES-PISAC (2017)

La ENES, realizada por el ex Ministerio de Ciencia y Técnica, releva tanto a personas como hogares, a través de una muestra representativa nacional (Maceira, 2015). Si bien la variable ocupación se encuentra presente en ambas bases, la autopercepción de clase sólo se encuentra en la base de hogares, de modo tal que recurriremos a la misma en este trabajo. Las variables analizadas emanan de preguntas que, en ambos casos, le fueron realizadas al principal sostén del hogar (PSH).

En primer lugar, puede observarse que las categorías ocupacionales consideradas típicas para los sectores medios – especialmente *profesionales* y *empleados administrativos y vendedores* – efectivamente registran altas proporciones de autopercepción de clase media, con casi un 65% en el caso de los profesionales. Asimismo, las posiciones ocupacionales obreras – en particular la *obrera calificada*, *no calificada* y los *peones -* son las que evidencian mayores concentraciones de autopercepción de clase trabajadora. Estos últimos encabezan este grupo, con un 35% de autopercepción de clase trabajadora.

Sin embargo, es necesario señalar que *todas las categorías ocupacionales* registran al menos un 25% de autopercepción de clase media, incluyendo las categorías “típicamente obreras”. Más aún, salvo las categorías *peones autónomos* y *empleados domésticos,* “clase media” es la categoría modal –en negrita en el cuadro- en *todas las ocupaciones.* Como veremos en el Cuadro 2, lo mismo sucede si sustituimos la ocupación por la posición de clase según el esquema EGP (Goldthorpe y McKnight, 2014), uno de los esquemas de mayor difusión para medir la denominada *clase social objetiva.* Este esquema, basado en el concepto de *clase de servicios,* una propuesta teórica de corte neoweberiano que coincide con la perspectiva marxista en otorgarle un lugar central a la ocupación (Goldthorpe, 1992). En este caso, “clase media” registra la proporción más alta en absolutamente todas las *posiciones de clase.*

Si bien la ocupación parece explicar una variación de varios puntos porcentuales en la autopercepción de clase media según categoría ocupacional, la existencia de una alta autopercepción de clase media en todas las categorías sugiere la existencia de otros factores explicativos. Desde la distinción marxiana entre la *clase en sí* y la *clase para sí* (Marx, 1875), la relación entre posición y autopercepción – o *conciencia,* en términos clásicos – se encuentra lejos de ser pensada en términos mecánicos. Marx (1849, 1975, 2009) coincide con Weber (1944) y Bourdieu (1990) en concebir la clase social,

|  |
| --- |
| **Cuadro 2. Autopercepción de clase según *clase objetiva,* Argentina, 2017.** |
|
| *Clase social objetiva* | *Autopercepción de clase* | *Total* |
| Clase baja | Clase obrera | Clase media baja | **Clase media** | Clase media alta | Clase alta |
| I. Clase de servicios, alta | 3,3% | 7,0% | 19,0% | **56,7%** | 12,0% | 2,0% | 100,0% |
| II. Clase de servicios, baja | 2,7% | 18,6% | 22,4% | **50,7%** | 5,2% | 0,4% | 100,0% |
| IIIa. Trabajadores no manuales de rutina, alta | 4,0% | 16,8% | 12,6% | **61,0%** | 5,6% |   | 100,0% |
| IIIb. Trabajadores no manuales de servicios y comercio, baja | 6,4% | 15,5% | 23,0% | **52,5%** | 2,5% |   | 100,0% |
| IVa. Autónomos con empleados | 5,5% | 13,6% | 25,4% | **51,2%** | 4,3% |   | 100,0% |
| IVb. Autónomos sin empleados | 10,6% | 18,6% | 24,2% | **44,6%** | 1,9% | 0,2% | 100,0% |
| V. Supervisores de trabajadores manuales | 6,0% | 21,1% | 16,8% | **54,0%** | 2,2% |   | 100,0% |
| VI. Trabajadores manuales calificados | 10,1% | 22,8% | 26,6% | **39,1%** | 1,4% |   | 100,0% |
| VIIa. Trabajadores manuales no calificados | 12,8% | 28,0% | 22,3% | **34,0%** | 2,6% | 0,4% | 100,0% |
| VIIb. Trabajadores agropecuarios | 17,4% | 26,5% | 22,9% | **32,2%** | 0,8% | 0,3% | 100,0% |
| IVc. Autónomos agropecuarios | 10,9% | 22,8% | 19,1% | **43,3%** | 3,8% | 0,1% | 100,0% |
| Total | 9,6% | 21,1% | 22,1% | **43,3%** | 3,5% | 0,3% | 100,0% |

Fuente: elaboración propia en base a ENES-PISAC (2017)

parafraseando a Sartre, como “lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros”: no se puede hablar de clase social como algo que simplemente emana de las relaciones de producción, es necesaria la organización colectiva, que tiende a darse a partir de *identidades clasistas,* orientada a modificar las condiciones materiales que devienen de las relaciones de producción. Así, Marx (2009) dirá que:

*En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllos forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase* (Marx, 2009: 107).

La clase, si bien comprende un conjunto de condiciones económicas en común, no se realiza plenamente a menos que el colectivo que comparte dichas condiciones se organice como tal. Weber (1944), por su parte, abordará esta misma dualidad en términos de *situación de clase* y *clase:*

*Las clases no son comunidades en el sentido dado aquí a esta palabra sino que representan* ***solamente bases posibles (y frecuentes)*** *de una acción comunitaria. Así, hablamos de una “clase” cuando: 1) es común a cierto número de hombres un componente causal específico de sus probabilidades de existencia, en tanto que, 2) tal componente esté representado exclusivamente por intereses lucrativos y de posesión de bienes, 3) en las condiciones determinadas por el mercado (de bienes o de trabajo) (“situación de clase”). Constituye el hecho económico más elemental que la forma en que se halla distribuido el poder de posesión sobre bienes en el seno de una multiplicidad de hombres que se encuentran y compiten en el mercado con finalidades de cambio crea por sí misma probabilidades específicas de existencia* (Weber, 1944: 683).

La existencia, entonces, de condiciones materiales compartidas por un conjunto de individuos, constituye solamente las “bases posibles (y frecuentes)” de las *clases,* caracterizadas por su acción comunitaria. Sin embargo, puede notarse cierta tensión en el señalamiento de la “frecuencia” con la que tales “acciones comunitarias” ocurren. En su debate con Marx, Weber parece esforzarse por contraponer un argumento que quizás comparta.

Bourdieu (1990) denominará *clase en el papel* a las *situaciones de clase* de Weber, sosteniendo que:

*En contra del "relativismo nominalista" que anula las diferencias sociales rcduci6ndolas a puros artefactos teóricos, se debe entonces afirmar la existencia de un espacio objetivo determinante de compatibilidades e incompatibilidades, de proximidades y de distancias. Contra cl "realismo de lo inteligible" (o la reificación de los conceptos), hace falta afirmar que las clases que uno puede seleccionar en cl espacio social (por ejemplo, para las necesidades del análisis estadístico que es el único medio de manifestar la estructura del espacio social) no existen en tanto que grupos reales, aunque ellas expliquen la probabilidad dc constituirse en grupos prácticos, familias (homogamia), clubes, asociaciones e incluso "movimientos" sindicales o políticos. Lo que existe, es un espacio de relaciones que es tan real como un espacio geográfico, dentro del cual los desplazamientos se pagan en trabajo, en esfuerzos y, sobre todo, en tiempo (ir de abajo hacia arriba es elevarse, escalar y llevar las trazas o los estigmas de este esfuerzo). Ahí, las distancias se miden en tiempo (de ascensión o de reconversión, por ejemplo). Y la probabilidad de movilización en movimientos organizados, dotados de un aparato y de un portavoz, etc. (esto es lo que permite hablar de "clase"), es inversamente proporcional a la lejanía dentro de este espacio* (Bourdieu, 1990: 30-31).

Si bien resultaría de sumo interés un análisis exhaustivo de las discrepancias que existen entre estos tres autores clásicos, en este trabajo nos interesa subrayar sus convergencias, con el objetivo de que las mismas nos brinden herramientas para interpretar la información que las estadísticas arrojan[[1]](#footnote-1). En todos los casos, la relación entre la *clase en el papel* y la clase como actor concreto está mediada por un proceso mediante el cual *la clase se constituye a sí misma.*

Podríamos, entonces, plantear nuestro interrogante en los siguientes términos: **¿a través de qué *proceso constitutivo* emerge una autopercepción de *clase media* a partir de un conjunto de *posiciones objetivas* caracterizadas por una gran heterogeneidad?** Habida cuenta de dicha heterogeneidad, es necesario –a la vez- dilucidar si se trata de *una sola* “clase media” o corresponde su enunciación en plural.

Entre los estudios que abordan la construcción de la *clase media* como una categoría sociocultural en Argentina, Visacovsky (2014) enfatiza una serie de *valores* que constituyen un *relato arquetípico* vinculado al trabajo y el sacrificio como camino hacia el progreso social. De este modo, la heterogeneidad ocupacional y de *clase objetiva* que refleja los cuadros 1 y 2 encontraría en estos valores una causa –al menos parcial- de su unidad en la *clase media* como identidad. Garguin (2009), por su parte, enfatiza el elemento étnico, asociado a las corrientes migratorias europeas de los siglos XIX y XX, señalando que este fenómeno contribuyó a un imaginario según el cual la Argentina sería un país *blanco-europeo.* Desgarrado por la irrupción del “cabecita negra” a partir de 1945, este imaginario estaría en la base de la consolidación de la *clase media* como identidad vinculada a la ascendencia europea. Por último, Adamovsky (2009) enfatiza el *carácter político* de esta identidad: a partir de un minucioso trabajo historiográfico, señala la *función contrainsurgente* que la misma tiene, al introducir una cuña divisoria al interior de las clases populares. Consideramos que estos tres autores iluminan elementos fundamentales para la comprensión de los *sectores medios* en Argentina. A su vez, Adrián Piva (2014) señalará que el proceso de *desproletarización subjetiva* abierto a partir de la ofensiva neoliberal del capital sobre el trabajo constituye el contexto histórico-político sobre el cual una parte importante de la clase trabajadora tiende a autopercibirse como *clase media.* Este retroceso de la autopercepción de clase obrera tiene su contracara en una acentuada *proletarización* acaecida a partir de las reformas neoliberales, las cuales redundaron en el deterioro del salario y las condiciones de trabajo de una parte sustantiva de la clase obrera.

Podríamos corroborar esta hipótesis, por ejemplo, analizando la evolución de la autopercepción de clase en un período histórico de mediano plazo (1976 en adelante) o evaluando si la recuperación relativa del salario real a partir de 2003 tuvo su correlato en una recomposición de la identidad obrera. Lamentablemente las encuestas con las que aquí trabajamos, ENES-PISAC y Latinobarómetro, no pueden asistirnos en esta pesquisa. Si bien la última se realiza desde 1990, brindándonos una importante base de comparación histórica, releva la autopercepción de clase únicamente desde 2011, como reseñamos en un trabajo anterior (Toyos, 2019).

Como hemos visto, la ocupación parece expresarse en la autopercepción de clase, pero no resulta suficiente para explicar la significativa proporción de la población que se identifica como parte de la clase media. A partir de una revisión bibliográfica, presentamos una serie de estudios que señalan distintos factores que median entre la *posición de clase* y la *autopercepción.*

1. ***Clase* *media* y orientación política**

La ‘clase media’, en los últimos años, ha vuelto a estar en el centro del debate y no son pocas las voces que vinculan su extensión demográfica con la promesa de estabilidad política y económica (Fierro, 2015; Adamovsky, 2017). En este sentido, el análisis de las orientaciones político-ideológicas a su interior se ha convertido en objeto de interés para varias investigaciones, como se puede observar en la compilación que realizan Arredondo y Boron (2017), el estudio de Morresi (2017) sobre el rol de estos sectores en el triunfo del actual gobierno nacional y los análisis sobre el autoritarismo social presente en ellos (Ipar, 2017).

Para concluir esta aproximación al contexto actual de los sectores medios en Argentina, queremos mostrar algunos datos que surgen de la relación entre *autopercepción de clase* y *autoubicación ideológica.* Nos resulta interesante la posibilidad de diálogo entre ambos aspectos que brinda la encuesta de Latinobarómetro, ya que no es infrecuente la asociación entre la clase media y la moderación, entendida como virtud (Adamovsky, 2014): “el propio término “clase media” tiene una carga ideológica que (…) se activa cada vez que se lo emplea”, vinculada a “una formación metafórica muy antigua” que concibe a la sociedad en términos geográficos, dotada de extremos y un punto medio. Además, *“esa imagen mental se asocia con la doctrina moral del justo medio, por la que el lugar intermedio (que solo existe en la metáfora, no en la realidad) aparece como locus de la moderación y la virtud”* (Adamovsky, 2014: 132).

**Cuadro 3. Autoubicación ideológica según autoidentificación de clase. Argentina, 2017 (% Filas).**

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Autoidentificación de clase | Autoubicación ideológica | Total |
| Izquierda | Centro | Derecha |
| **Clase media alta y alta** | 13,6% | 59,1% | 27,3% | 44 |
| 100,0% |
| **Clase media** | 8,9% | 75,9% | 15,1% | 482 |
| 100,0% |
| **Clase media baja** | 9,8% | 68,4% | 21,8% | 326 |
| 100,0% |
| **Clase baja** | 19,3% | 60,2% | 20,4% | 181 |
| 100,0% |
| **Total** | 116 | 724 | 193 | 1033 |
| 11,2% | 70,1% | 18,7% | 100,0% |

**Fuente: elaboración propia a partir de Latinobarómetro (2017).**

Se observa que la variable “centro” acumula una alta proporción de las respuestas en todas las clases sociales, que aumenta en casi seis puntos porcentuales si observamos a quienes se autoidentifican con la clase media. Los mismos, además, tienden a ubicarse en el centro ideológico en 16pp más que quienes se autoidentifican como pertenecientes a la clase baja y la clase alta; y en 7pp más que quienes se autoperciben como “clase media-baja”. Estos datos contextuales, presentados de modo introductorio, merecen un análisis detallado que excede el propósito de este artículo.

1. **Conclusiones**

En el presente trabajo hemos intentado una aproximación estadística a los *sectores medios* de Argentina. Analizando la relación entre ocupación, *clase objetiva* y autopercepción de clase, observamos que la alta autopercepción de clase media constituye una constante para todas las categorías de ocupación y *clase objetiva.* A partir de una revisión bibliográfica de estudios recientes sobre sectores medios, sistematizamos una serie de elementos que abonan a la *clase media* como identidad. Entre estos elementos, Adamovsky (2005, 2014) enfatiza una tendencia a la moderación política que responde a la performatividad ideológica de la *identidad de clase media.* Como vimos en el cuadro 3, quienes se autoperciben como parte de la clase media tienden a ubicarse en el centro ideológico en mayor proporción que quienes tienen una autopercepción de clase diferente.

Con todo, este trabajo no es sino una aproximación cuantitativa que intenta complementar el estudio de la clase media como identidad, campo que se caracteriza por la preponderancia de abordajes cualitativos. Asimismo, es necesario profundizar estas indagaciones a partir de la elaboración de análisis más sofisticados que incluyan el uso de coeficientes para medir la relación entre variables. De esta manera, podremos conocer más y mejor a estos sectores medios que constituyen un actor político y social sumamente relevante en nuestra sociedad.

1. **Bibliografía**

Adamovsky, E. (2001). Presencias Intermedias. La «clase media» y el tema de lo intermedio en la filosofía de Diderot. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 31-58.

Adamovsky, E. (2005). Aristotle, Diderot, liberalism and the idea of a «middle-class»: A comparison of two contexts of a metaphorical formation. *History of Political Thought*, *XXVI*(2), 303-333.

Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

Adamovsky, E. (2012). El color de la nación argentina. Conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, *49*, 343-364.

Adamovsky, E. (2014). Clase media: problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría. En E. Adamovsky, S. E. Visacovsky, y P. B. Vargas (comps.), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la antropología y la historia.* Buenos Aires: Ariel.

Adamovsky, E. (2017). Los usos políticos de la «clase media». En M. Arredondo y A. Boron (comps.), *Clases medias argentinas, modelo para armar*. Buenos Aires: Luxemburg.

Adamovsky, E., Visacovsky, S. E., y Vargas, P. B. (comps). (2014). *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la antropología y la historia*. Buenos Aires: Ariel.

Altamirano, C. (1994). La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio. *Prismas, Revista de historia intelectual*, *1*, 105-123.

Arredondo, M., y Boron, A. (comps). (2017). *Clases medias argentinas, modelo para armar*. Buenos Aires: Luxemburg.

Boron, A. A. (2017). Digresión sobre las clases medias: La Argentina en una perspectiva latinoamericana. En *Clases medias argentinas, modelo para armar*. Buenos Aires: Luxemburg.

Bourdieu, P. (1979). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, *5*, 11-17.

Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En F. Alvarez-Uria y J. Varela (eds.), *Materiales de sociología crítica* (pp. 183-194). Madrid: Ediciones de la piqueta.

Bourdieu, P. (1990). El espacio social y la génesis de las «clases». En *Sociología y cultura*. Ciudad de México: Grijalbo.

Dalle, P. (2016). Origen étnico-nacional familiar y movilidad social. En *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)* (pp. 187-219). Buenos Aires: IIGG-CLACSO/CICCUS.

De Donato, X. (2007). El carácter de los tipos ideales weberianos y su relación con las ciencias naturales. *Diánoia*, *52*(59), 151-177.

De Riz, L. (2009). La clase media argentina: Conjeturas para interpretar el papel de las clases medias en los procesos políticos. En L. Paramio (coord.), *Clases medias y gobernabilidad en América Latina*. Madrid: Pablo Iglesias.

Fierro, J. (2015). Clase media y democracia en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*, 37-60.

Freidin, B. (2016). Revisando el uso de grupos focalizados en la investigación social. *Relmecs*, *6*(1), 1-17.

Flick, U. (1998). Entrevistas y debates del grupo de discusión. En *Introducción a la investigación cualitativa* (pp. 126-138). Madrid: Morata.

Garguin, E. (2009). "Los argentinos descendemos de los barcos”. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960). En S. E. Visacovsky y E. Garguin (comps.), *Moralidades, economías e identidades de clase media*. Buenos Aires: Antropofagia.

Gastelum Lage, J. (2011). Clase media. *Razón y Palabra*, *16*(78).

Germani, G. (2010). *La sociedad en cuestión (antología)*. Buenos Aires: CLACSO.

Gómez, R. (2018). "Las clases medias, sus ideologías y representaciones políticas y el intento de recomposición de una hegemonía conservadora en la Argentina reciente". El búho y la alondra [en línea]  Enero / Junio 2018, n° Ciclos y viceversa. Actualizado: 2018-01-18 [citado 2019-05-24].
Disponible en Internet: [https://www.centrocultural.coop/revista/ciclos-y-viceversa/las-clases-medias-sus-ideologias-y-representaciones-politicas-y-el. ISSN 2618-2343](https://www.centrocultural.coop/revista/ciclos-y-viceversa/las-clases-medias-sus-ideologias-y-representaciones-politicas-y-el.%C2%A0ISSN%C2%A02618-2343).

Goldthorpe, J. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Zona Abierta*, *59*(60), 229-263.

Goldthorpe, J., y McKnight, A. (2004). *The economic basis of social class*. London: LSE.

Heidenheimer (ed.), A. J., Johnston, M., y LeVine (eds.), V. T. (1989). *Political Corruption: a Handbook*. New Brunswick: Transaction Publishers.

Ipar, E. (2017). Clases medias, neoliberalismo y democracia. En M. Arredondo y A. Boron (comps.), *Clases medias argentinas, modelo para armar*. Buenos Aires: Luxemburg.

Jáuregui, M. (2013). *Construcciones sociales y culturales sobre corrupción*. Saarbrücken: Dictus Publishing.

Krastev, I. (2004). *Shifting Obsessions: Three Essays on the Politics of Anticorruption*. Budapest: Central European University Press.

Lipset, S. M., y Bendix, R. (1969). *Movilidad social en la sociedad industrial*. EUDEBA.

Maceira, V. (2015). Un abordaje teórico-metodológico para la investigación de la estructura, la movilidad social y las condiciones de vida: la propuesta ENES-PISAC. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 5 (2). Recuperado a partir de: <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecsv05n02a05>

Margulis, M. (1999). La “racialización” de las relaciones de clase. En M. Margulis y M. Urresti, *La segregación negada: Cultura y discriminación social* (pp. 37-73). Buenos Aires: Biblos.

Marx, K. (1849). Trabajo asalariado y capital. *Neue Rheinische Zeitung*.

Marx, K. (1975). *Miseria de la filosofía. Respuesta a Filosofía de la miseria de P. -J. Proudhon*. Madrid: Siglo XXI.

Marx, K. (2009). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza Editorial.

Morgan, D. (1988). *Focus Groups as Qualitative Research*. Beverly Hills: Sage.

Morresi, S. D. (2017). ¿Cómo fue posible? Apuntes sobre la prehistoria y el presente del partido PRO. En M. Arredondo y A. Boron, *Clases medias argentinas. Modelo para armar*. Buenos Aires: Luxemburg.

Parkin, F. (1984). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid: Espasa-Calpe.

Pérez-Ahumada, P., y Elbert, R. (2018). The identity of class in Latin America. Objective class position and subjective class identification in Argentina and Chile. *Current Sociology*, *66*(5), 724-747.

Piva, A. (2014). La movilización antikirchnerista de «clase media». Entre la crisis de representación y la recomposición neo populista del consenso. *Revista Astrolabio*, *12*, 394-421.

Piva, A. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Piva, A. (2019). Clase y estratificación social en Argentina (1947-2010). Papers. Revista de sociología. Universidad Autónoma de Barcelona (en prensa)

Quijano, A. (2000). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Journal of world-systems research*, *6*(2), 342-386.

Rose-Ackermann, S., Heidenheimer (ed.), A. J., y Johnston (eds.), M. (2002). When is Corruption Harmful? En *Political Corruption: a Handbook*. New Brunswick: Transaction Publishers.

Sautu, R. (comp. ). (2004). *Catálogo de prácticas corruptas*. Buenos Aires: Lumiére.

Sautu, R., Freidin, B., Boniolo, P., y Perugorría, I. (2004). Catálogo lego de prácticas corruptas. En R. Sautu (comp.), *Catálogo de prácticas corruptas*. Buenos Aires: Lumiére.

Sautu, R., Boniolo, P. S., y Perugorría, I. (2007). Las representaciones sociales de la corrupción en la clase media. En R. Sautu (comp.), *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa: Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas.* Buenos Aires: Lumiére.

Sebreli, J. J. (2003). *Buenos Aires: vida cotidiana y alienación.* Sudamericana.

Sick, K.-P. (2014). El concepto de clases medias. ¿Noción sociológica o eslogan político? En E. Adamovsky, S. E. Visacovsky, y P. B. Vargas (comps.), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología.* (pp. 21-54). Buenos Aires: Ariel.

Svampa, M. (2005). Capítulo 5. La fragmentación de las clases medias. En *La sociedad excluyente* (pp. 129-157). Buenos Aires: Taurus.

Therborn, G. (2014). ¿Nuevas masas críticas? Las bases sociales de la resistencia. *New Left Review*, *85*, 5-17.

Thwaites Rey, M. (1996). Corrupción y ética política: Apuntes sobre un malestar contemporáneo. *DOXA*, *15*, 4-19.

Toyos, F. (2015). La «clase media» en el proceso de cambio venezolano. *Actas de las XI Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, 1-13. Buenos Aires: UBA.

Toyos, F. (2019). Clase media y corrupción: Intersecciones entre la identidad de clase y la corrupción política. *Actas del V Congreso sobre desigualdad social y estratificación en América Latina (DEMOSAL/COES)*. Presentado en V Congreso sobre desigualdad social y estratificación en América Latina (DEMOSAL/COES), Santiago de Chile.

Visacovsky, S. E. (2014). Inmigración, virtudes genealógicas y los relatos de origen de la clase media argentina. En E. Adamovsky, S. E. Visacovsky, y P. B. Vargas (comps.), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología.* Buenos Aires: Ariel.

Visacovsky, S. E., y Garguin (comps.), E. (2009). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos.* Buenos Aires: Antropofagia.

Weber, M. (1944). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Wortman, A. (2007). *Construcción imaginaria de la desigualdad social*. Buenos Aires: CLACSO.

Wright, E. O. (1983). *Clase, crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI.

1. Para una contraposición entre la perspectiva marxista y las perspectivas “sociológicas” de las clases, recomendamos leer a Piva (2019). [↑](#footnote-ref-1)